

Pereira presentó su último libro en la Casa de León

González Chamorro

El poeta villafranquino Antonio Pereira, presentaba el pasado día tres, en la Casa de León en Madrid su último libro, que él intituló; "El síndrome de Estocolmo", Título seductor, hasta yo diría que, con cierto morbo; título apasionante para los momentos que vivimos, en el que los medios de comunicación lo han popularizado (desgraciadamente) por motivos de sobra conocidos, y en el que más de un lector; llevado por ese apasionamiento abrirá sus páginas pensando encontrarse con un estudio científico que, le aclare los motivos por los que un secuestrado termina haciendo causa común con sus secuestradores; pero... Este libro no es eso, es algo más bello y más hermoso, es todo un tratado de humor, mucho humor con que nos obsequia a través de sus páginas Antonio Pereira.

Tuvo este escrito en la Casa de León en Madrid, dos presentadores de lujo, como son: el premio Nacional de Literatura, Luis Mateo Díez y el catedrático de Literatura, Urbano Casado. Ellos vendrían a decir del poeta y del escritor (puesto que las dos facetas cultiva con éxito) que, es un narrador, un cultivador impenitente del cuento, con una naturalidad humorística, en la que compagina lo lírico y lo narrativo con unos rasgos que, le distinguen de otros escritores coetáneos suyos, en el que su realismo le lleva a alternar ese humor que él cultiva con la ternura.

Terminan estos dos escritores diciendo que, Antonio Pereira además de escritor es un pertinaz viajero, lo que le hace ser a la vez un cosmopolita, y que en ese su caminar por esos mundos de Dios va recogiendo la materia que debidamente elaborada por su inteligencia, será posteriormente un hermoso libro que hará las delicias de sus lectores.

Antonio Pereira, este poeta y narrador, de apariencia un tanto mítica que, oculta sus ojos tras unas gafas de gruesos cristales y su rostro dentro de una poblada barba, le encontrábamos en este centro regional tan satisfecho que no podía ocultar esa emoción del momento, y el caso no era para menos, puesto que el salón teatro de la Casa de León en Madrid estaba a rebosar, ocupado por un selecto auditorio, entre el que se encontraban muchos escritores de gran relieve.

Breve fue la intervención de Pereira; pero jugosa, donde no faltaron las pinceladas del buen humor, y en ese su recorrido panorámico a lo largo de los diez y seis relatos que componen su libro, pudimos comprobar que merece la pena leer "El síndrome de Estocolmo ", para recrearse con su humor, un humor capaz de liberar a cualquiera (mientras se recrea en sus ciento treinta y nueve páginas) de tanto problema como nos crea esta sociedad que nos ha tocado vivir.

Describía Pereira con especial énfasis la historia de uno de sus cuentos, "La escalerilla", y lo hacía con ese su humor, tan lleno de vigor, elegancia y lozanía que, arrancaba .del auditorio la carcajada espontánea. Y las escalerillas del cuento (según su autor) existieron, empleados por un vividor en aquellos momentos difíciles de la postguerra civil, acudiendo con su artilugio a la estación de Ponferrada, cuando llegaba el tren correo de Galicia. Las escaleras de este vividor servían para pasar por las ventanillas del expreso (saturado de viajeros) cierto contrabando, y hasta viajeros que, querían liberarse del revisor. Ya en marcha el largo tren, Pereira nos hace ver con la imaginación en una de las ventanillas al abad mitrado del monasterio de Carracedo, un abad jovial, alegre y dicharachero que, alza su mano en un ademán de despedida de tanto curioso como se halla en esa estación berciana, mientras el tren se aleja dejando una estela de humo negro. El aplauso fue el premio que el auditorio dedicó a su poeta, a su escritor de humor.